

Ladrones en la introducción de Ibn al-Muqaffa' al Calila e Dimna: la centralidad del robo como reverso del discurso ejemplar

MIRANDA, Florencia / Universidad de Buenos Aires (UBA). Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual. Seminario de Edición y Crítica Textual "Germán Orduna". Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIBICRIT-SECRET-CONICET) – miranda.florencia@gmail.com

» Palabras clave: literatura ejemplar, ladrones, robo, literaturas comparadas, traducción cultural.

› Resumen

Calila e Dimna se abre con una introducción de Ibn al-Muqaffa', el encargado de la traducción del libro del persa al árabe, que funciona a manera de guía de lectura. Como refuerzo y ejemplificación del mensaje didáctico contiene cinco apólogos, cuatro de los cuales ponen en primer plano una situación que involucra un robo. La centralidad del hurto como hecho ficcional y del ladrón como personaje que moviliza la acción genera el cuestionamiento por el rol que estos tienen dentro del discurso ejemplar y cómo se articulan en el pasaje que implica la castellanización de un texto originalmente árabe –dado que al tratarse de un agregado del traductor árabe, puede estudiarse desligada de *Panchatantra*, la colección india de relatos que sirvió como base al texto castellano–.

En el presente trabajo se analizarán estos cuatro relatos con el objetivo de identificar los mecanismos de apropiación cultural presentes en el texto, además de la importancia del ladrón como agente del mal, entendido este como el reverso del discurso ejemplar. Para profundizar el estudio del texto como un producto de la traducción cultural de la tradición cuentística árabe dentro del contexto castellano bajomedieval, se llevará a cabo un cotejo entre la colección española (Döhla, 2009) y las ediciones de dos manuscritos árabes medievales (Azzām, 1980 y Cheikho, 1922).

› Introducción: Calila e Dimna y sus múltiples prólogos

El inicio del libro de *Calila e Dimna*, texto de origen indio que es traducido al castellano en el siglo XIII luego de versiones intermedias pahlevíes y árabes, da testimonio de su peregrinaje y sus modificaciones lingüísticas y culturales. La colección castellana presenta una primera introducción de Ibn al-Muqaffa', el encargado de la traducción del persa al árabe, seguida por la historia del envío del sabio Berzebuey a la India que tiene como consecuencia la obtención del libro de *Calila e Dimna*, y cierra la tríada introductoria la historia del sabio protagonista del prólogo anterior. El texto ibérico, a pesar de omitir la introducción presente en algunas versiones árabes sobre el rey Dabshalim y su filósofo Baidaba –quienes solo aparecen como interlocutores en el relato marco– lleva inscripto en sus sucesivos

prólogos la historia de sus diversas refundiciones culturales. En palabras de Marta Haro Cortés, “Es en el *Calila e Dimna* donde el bagaje de la obra se plasma de un modo más completo y elaborado a través de sus distintos preámbulos” (1997: 772).

En este caso nos centraremos en el prólogo de Ibn al-Muqaffa’, con el objetivo de profundizar el estudio de las palabras del traductor árabe y su recepción y reformulación en un contexto castellano y cristiano. Dado que el original del siglo VIII no se ha conservado, se cotejará la versión castellana bajomedieval con la edición de ‘Abd-al-Wahhāb ‘Azzām de una versión árabe contemporánea a la castellana, de mediados del siglo XIII, con el objetivo de rastrear filiaciones en común y diferencias notorias entre ambas tradiciones textuales. La cercanía entre ambas obras, a pesar de la distancia geográfica, es destacable.

La primera lectura de los cinco apólogos presentes en el prólogo brinda un comentario obvio pero necesario: cuatro de los relatos tienen como protagonistas a figuras de ladrones o como hecho central de la narración un robo. Dado que el prólogo de Ibn al-Muqaffa’ constituye una suerte de *manual de instrucciones* para la correcta lectura y entendimiento del libro, es pertinente preguntarse por la significación e incidencia de la figura del ladrón en el marco del discurso didáctico-ejemplar propio de la colección.

Por otra parte, dado que el prólogo se considera una invención del traductor árabe, también puede pensarse en la importancia literaria de la figura del ladrón en la literatura árabe clásica (Malti-Douglas, 1988) y en la corriente literaria hindú de la que se nutre el *Kalila wa-Dimna* (Bloomfield, 1923; Granoff, 2010) y en la reformulación y adaptación llevada a cabo en la Península Ibérica.

> **Cuatro apólogos, cuatro robos**

El prólogo de Ibn al-Muqaffa’ se supone contemporáneo al trabajo de traducción, que está situado *ca.* 750 d. C. En él, el traductor árabe se dirige directamente al lector y se dedica a explicar, con ejemplos narrativos, el modo en que el mensaje del libro debe ser entendido. El primer apólogo que presenta es el que se ha titulado en la edición hispánica “El hombre engañado por los cargadores”, que narra la historia de un hombre que encuentra un tesoro en un campo y contrata unos individuos para que lo ayuden a llevarlo a su casa, quienes se aprovechan de él y se llevan cada uno el tesoro a sus respectivos hogares. El énfasis en este relato está puesto en trabajar “en fazer derecho y seguir la verdat” (2009: 116)¹ dado que el descubrimiento de la verdad si no es acompañado de trabajo y esfuerzo personal es vano.

Este primer *enxemplo* pone en evidencia un razonamiento que se repetirá en diversos apólogos a lo largo del libro: la condena moral recae en primer lugar en la víctima del robo, en este caso por su pereza y su ingenuidad. La imagen de los cargadores que aprovechan la situación para robar se encuentra en un

¹ Las citas del *Calila e Dimna* hispánico se harán de la edición de Hans Döhla de 2009, por lo que de ahora en adelante solo se consignará el número de página.

segundo plano e incluso podemos clasificarlos como *ladrones ocasionales* para diferenciarlos de los *ladrones profesionales* que abundan en la narrativa oriental.

La versión árabe relata la historia con mínimas variaciones –como la ubicación del tesoro en un desierto en lugar de un campo o la aclaración de que los peones llevaron el tesoro a la casa del hombre “supuestamente” (*fīmā z’ima*, [1980: 4])². La conclusión en ambas versiones es la misma: el hombre no se queda con nada del tesoro, “salvo el lazerio de sacarlo” (116) y el padecimiento y el cansancio (*āl-‘anā’* [...] *wa-āl-t’abu* [4]). El énfasis en la analogía entre el mensaje del libro y un *tesoro* que es necesario esforzarse para extraer está presente a lo largo de toda la presentación: en las primeras líneas, Ibn al-Muqaffa’ afirma que quien memorice este libro de joven “seria/atal commo el ome que llega a hedat e falla que su padre le ha/dexado gran tesoro de oro e de plata e de piedras preçio/sas, por donde le escusaria de demandar ayuda et vida” (115). Dado que este tesoro fue encontrado fortuitamente por el hombre, ya sea en un campo o en un desierto, no es considerado legítimamente de su propiedad hasta que se esfuerce por apropiárselo. Bajo ese punto de vista, podría excusarse de alguna forma a los ladrones ocasionales.

El tercer apólogo sí muestra la acción de un ladrón profesional; sin embargo, puede considerarse que nuevamente la condena recae sobre la víctima del robo. El título de este *enxemplo* en la colección hispánica es “El hombre que dormía mientras le robaban” y narra la historia de un hombre que, a pesar de escuchar la presencia de un ladrón en su casa, decide esperar para atacarlo y prevenir el robo, y esto ocasiona que se quede dormido y su casa sea desvalijada. En palabras de la versión hispánica, “aquel que sopiere la cosa e non vsa/re de su saber, non le aprovechara” (117); se enfatiza la necesidad de una acción que acompañe al conocimiento. Esta interdependencia entre el saber y el hacer constituye un tópico recurrente tanto en la literatura ejemplar castellana bajomedieval³ como en las colecciones orientales de las que la misma se nutre⁴.

El texto árabe se muestra muy cercano a la colección hispánica: utiliza el verbo *īst’amala* (6) que tiene un sentido eminentemente práctico y realiza un paralelismo entre los bienes que el ladrón carga o lleva (*tahmala* [6]) y el hombre que es llevado (*hamalahu* [6]) por el sueño. La escena final de este apólogo es sorprendentemente parecida a la del primer relato analizado: un hombre que se encuentra con una casa vacía, producto de su falta de cautela y astucia.

El apólogo siguiente vuelve a mostrar una figura de las que hemos catalogado como *ladrón ocasional*. Dos hombres son socios y guardan sésamo en la casa de uno de ellos. Uno de ellos decide robar la parte de su compañero y coloca un manto sobre la parte a robar para que un cómplice que entrará

² De ahora en adelante todas las citas en árabe se harán de la edición de ‘Abd-al-Wahhāb ‘Azzām de 1980, por lo que únicamente se consignará número de página.

³ Marta Haro Cortés, en un estudio sobre las colecciones ejemplares castellanas bajomedievales, afirma: “el camino que hay que seguir para adquirir el saber consta de dos etapas, la primera aprender los conocimientos y entenderlos y, en segundo lugar, ponerlos en práctica para poder transmitirlos” (1995: 228).

⁴ Cfr., entre otros, el relato “The man who investigated the Wiles of Women” presente en *Las cien y una noches* (Fudge, 2017: 143-145).

por la noche a la casa reconozca el botín. El dueño de casa, al descubrir el manto sobre su parte del sésamo, se compadece de su compañero y tapa, piadosamente, la parte del otro. El socio deshonesto entra con un cómplice a robar, le da la mitad del botín a su compañero, y recién descubre a la mañana siguiente que la parte sustraída es la suya propia.

Este relato presenta una gran cantidad de sutilezas narrativas. En primer lugar, la existencia de dos pares de socios: la primera sociedad, formal y honesta, constituida por los dos vendedores de sésamo. La segunda, informal y delictiva, que forman el socio deshonesto con su cómplice ocasional del robo. La presencia del cómplice es necesaria a los fines narrativos, dado que para convencerlo, el socio deshonesto le ofrece la mitad del botín y este detalle es el que determina que el robo a su parte del sésamo le represente una pérdida, situación que, de haber sido un robo solitario, no habría modificado su patrimonio.

La actitud del socio honesto también es destacable porque constituye un giro en el tono narrativo de los apólogos anteriores. El socio no solo es precavido, dado que nota la existencia de la sábana que tapa su sésamo, sino que también es compasivo y generoso, ya que piensa primero en los bienes de su compañero que en los suyos propios, y esto le genera un beneficio involuntario. La enseñanza de este apólogo está centrada en la buena intención: “Nin deue trabajar provecho para sy por dañar a otro” (116) deja en claro que aun luego de haber obtenido el conocimiento y de esforzarse y trabajar en pos de él, si este saber no se utiliza con buenas intenciones, el resultado será negativo.

Es digna de destacar la reflexión que cierra ambas versiones, la castellana y la hispánica. En *Calila e Dimna*, se lee “quando vio *que* el sysamo *que* leuara era lo suyo, callo/e non oso dezir nada, · ca touo *que* en saberlo su *compañero/que* era mayor perdida *que* el sysamo” (118). La vergüenza pública del conocimiento de la mala acción es abrumadoramente superior a la posibilidad de reparación económica. La colección árabe expresa la misma idea de forma casi inalterada.

El apólogo que cierra la introducción, que en la edición española se ha titulado “El pobre que se aprovechó del ladrón”, presenta una incongruencia central que puede ser resuelta atendiendo a las versiones árabes: a pesar de que el mensaje con el que se abre el *enxemplo* está destinado a reforzar la idea de la ayuda providencial que puede salvar a aquel que tiene la suficiente paciencia y tranquilidad para confiar en ella, este mensaje no se refleja en los hechos narrados, dado que el pobre no saca ningún provecho de la interacción con el ladrón. El *enxemplo* se inicia con la frase “el entendido non se/deue desesperar nin disfyuzarse; · ca por aventura/será acorrido quando *non* pensare” (119), idea que es replicada en la versión árabe, que afirma que es posible que el hombre reciba algo sin esperarlo. A continuación se relata la historia de un hombre muy pobre, que escucha que un ladrón entra en su casa a la noche, y no reacciona sino hasta ver que el ladrón se está robando el trigo que tiene en una tinaja; al notar que está por quedarse prácticamente sin su única posesión, enfrenta al ladrón y lo ahuyenta, quedándose con su tinaja de trigo. María Jesús Lacarra en un artículo de 1979 se dedica a analizar este *enxemplo* por lo problemático de su mensaje: el pobre no aumenta su patrimonio ni se aprovecha del ladrón de ninguna manera, simplemente evita un robo. En un cotejo con la versión del *Exemplario contra*

los engaños y peligros del mundo, obra posterior al *Calila e Dimna*, traducción al castellano realizada en el siglo XV a partir de un original latino, Lacarra encuentra una posible filiación con el cuento castellano: el ladrón en este caso pierde sus botines robados anteriormente, y el pobre se hace con ellos, lo que representa una mejora visible en su situación económica.

La versión árabe presenta otra lectura posible del relato; en el inicio, se enfatiza sobremanera la pobreza superlativa del hombre con las frases *ḥāyā, jala y fāqa wa-‘ura* (9) que pueden entenderse como pobreza, necesidad y desnudez. La idea de la desnudez del hombre, producto de su extrema miseria, es central en este relato: se narra su peregrinar por casas de familiares y conocidos, quejándose de su situación extrema, con el objetivo de conseguir una túnica (*taūb* [9]) con la cual cubrirse. Luego de haber fracasado en esta búsqueda, el hombre pobre vuelve a su casa, y el enfrentamiento con el ladrón que está por robarle la tinaja con trigo tiene como resultado la huida del ladrón y la consecuente obtención del manto que este había desplegado en el suelo para guardar el trigo robado, que le sirve al hombre a manera de túnica para cubrir su desnudez. La situación es, cuanto menos, hiperbólica, y cabe preguntarse si la pobreza y la desnudez del hombre son pasibles de una lectura en clave simbólica, o si, por el contrario, la extrema miseria del dueño de casa sirve como un recurso para enfatizar la necesidad de no desesperar aun en una situación insoportable.

Un último detalle a tener en cuenta es la semejanza narrativa entre el tercer y el quinto apólogo: ambos muestran un dueño de casa que nota la entrada de un ladrón durante la noche. Sin embargo, sus formas de proceder son diametralmente opuestas, ya que mientras el hombre del tercer *enxemplo* se queda dormido y no hace nada para evitar el desvalijamiento de su casa, el pobre del último apólogo se enfrenta violentamente al ladrón y esto lo salva de sufrir un robo y, en algunas versiones, ve su patrimonio incrementado. En palabras de María Jesús Lacarra, “La actitud pasiva del rico se contrapone a la activa del pobre que, por salvaguardar lo poco que tenía, se vio recompensado con creces” (1979: 45).

› **A manera de conclusión**

La centralidad de la figura del ladrón en un prólogo destinado a aleccionar al lector sobre la correcta lectura del libro tiene dos aproximaciones posibles: por un lado, como invención del traductor árabe, es inescindible del contexto de producción literaria islámica, en la que el ladrón constituye un tópico literario recurrente; por otro lado, es menester atender la falta de problematicidad con la que esta figura del ladrón es asimilada en el contexto de traducción hispánico. En un estudio sobre *Calila e Dimna* y *Sendebār*, María Jesús Lacarra señala que “no existía en estas obras ningún trasfondo oriental que haga irreconciliables ambos textos con la mentalidad castellana del siglo XIII” (1996: 12).

El análisis de los cuatro relatos llevado a cabo previamente nos brinda una serie de conclusiones acerca de la figura del ladrón en el mensaje didáctico del libro. En primer lugar, la equiparación de

Calila e Dimna y su mensaje con un *tesoro* al que hay que cuidar⁵ puede generar un vínculo temático con la problemática del robo. En segundo lugar, la centralidad de la figura del ladrón como personaje literario en colecciones de relatos árabes como *Las mil y una noches* y *Las cien y una noches*, entre otros, puede explicar el lugar que el traductor árabe le otorga en este prólogo. En tercer lugar, también es notable el énfasis otorgado a la buena o mala actuación de las víctimas del robo, que lejos de ser agentes pasivos del mismo, pueden intervenir en la acción, lo que genera una analogía con el lector de la colección, que debe recibir activamente los contenidos.

Por último, es destacable que la puesta en relación del texto castellano con la versión medieval árabe es útil porque, por un lado, ilumina aspectos del texto ibérico que se muestran confusos o ambiguos, ya sea por errores de traducción o por el desgaste de la transmisión y las sucesivas traducciones y refundiciones y además permite comprender la complejidad del panorama literario castellano bajomedieval, que se nutre de préstamos culturales orientales y los refunde y reformula.

> **Referencias bibliográficas**

Al-Muqaffa', I. (1980). *Kalila Wa Dimna*. Editado por 'Abd-al-Wahhāb'Azzām. El Cairo: Dar al Maaref.

Bloomfield, M. (1923). The Art of Stealing in Hindu Fiction. *The American Journal of Philology*, 44(2), 97-133.

Döhla, H. (2009). *El libro de Calila e Dimna (1251): edición nueva de los dos manuscritos castellanos, con una introducción intercultural y un análisis lexicográfico árabe-español*. Zurich: University of Zurich. Faculty of Arts.

Fudge, B. (Ed.) (2017). *A Hundred and One Nights*. New York: New York University Press.

Granoff, P. (2010). Justice and Anxiety: False Accusations in Indian Literature. *Rivista degli studi orientali*, 83(1/4), 377-398.

Haro Cortés, M. (1995). *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*. Valencia: Departamento de Filología Española, Universitat de València.

_____. (1997). Prólogos e introducciones de la prosa didáctica del XIII: estudio y función. En J. M. Lucía Megías (Ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)* (769-787). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.

⁵ Cfr. el prólogo del viaje de Berzebuey, que muestra cómo el rey Cosroes envía a un sabio a la India en una expedición de la que vuelve con el *Calila e Dimna*, que gracias a su sabiduría contenida acrecienta el patrimonio real.

Lacarra, M.^a J. (1979). Algunos errores en la transmisión del “Calila” y el “Sendebār”. *Cuadernos de investigación filológica*, 5, 43-58.

_____. (1996). Las primeras traducciones castellanas del *Calila e Dimna* y el *Sendebār*. *Crisol*, 21, 7-22.

Malti-Douglas, F. (1988). Classical Arabic Crime Narratives: Thieves and Thievery in Adab Literature. *Journal of Arabic Literature*, 19(2), 108-127.